

LA POSICIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA
EN EL MUNDO A TRAVÉS DE LOS DISCURSOS
INAUGURALES DE SUS PRESIDENTES (1977-2013)

Camilo Vázquez Bello

Consejero de Educación

Representación Permanente de España ante la Unión Europea en Bruselas

Recibido: 20-4-2015

Aceptado: 16-6-2015

SUMARIO

1. Introducción.

2. Algunos conceptos.

3. Un caso de estudio: los discursos inaugurales de los Presidentes de Estados Unidos.

4. Referencias internacionales en los discursos inaugurales: análisis comparativo.

5. Conclusiones.

6. Bibliografía

1. Introducción*

No hay poder sin representación pública. Esta ha sido una realidad evidente desde los primeros años de la Humanidad cuando los atributos externos de distinción estaban en manos de las personas que representaban el poder en un grupo, comunidad o sociedad. Estos símbolos y rituales creaban la percepción general de una alta representación y mostraban a los demás miembros de este grupo y de otros grupos quién era el líder. Estas señales fueron muy útiles no sólo para una comunicación interna dentro de la comunidad sino también en las relaciones externas, relaciones con otras comunidades y grupos. Se creó así un lenguaje político dirigido a los demás. Estos procedimientos de representación pública del poder han ido desarrollándose a lo largo de la historia por todas las comunidades humanas.

Hoy en día, un ejemplo de representación pública del mayor poder en un país democrático es el Día Inaugural de los Presidentes de los Estados Unidos de América, día en el que el Presidente electo hace el juramento presidencial y pronuncia un discurso de gran valor político cada cuatro años.

El discurso inaugural tiene un doble significado. Por un lado se trata de la tarjeta de presentación del nuevo Presidente ante el pueblo estadounidense, y ante el resto del mundo, de las principales líneas políticas de su mandato para los próximos cuatro años. Por otro lado es la conexión virtual con la tradición política desde el origen de la república y los primeros momentos de los padres fundadores en una línea continua que articula la unidad del pueblo estadounidense y la trascendencia de la nación.

De forma habitual en cada discurso inaugural hay una serie de referencias a las relaciones internacionales que el Presidente destaca en este nuevo mandato con la mención de actores o desafíos internacionales, en forma de amenazas y oportunidades, subrayando claramente el papel clave de Estados Unidos en el mundo y representándolo como líder de la democracia y la libertad.

2. Algunos conceptos

En un estudio sobre la representación del poder el primer concepto que debe analizarse es el propio concepto de poder. Desde la publicación de “El príncipe” en 1532, obra en la que Maquiavelo esbozaba todo un manual de técnicas para el

* Agradezco muy sinceramente al profesor Alfonso García Figueroa su esfuerzo y dedicación en la corrección de este artículo así como todas sus oportunas observaciones y comentarios.

acceso y control del poder, ha habido un gran número de escritores e intelectuales que han estudiado el concepto, causas, consecuencias, influencia y límites del poder en los tiempos modernos.

Como dice Sanahuja “el estudio de las relaciones internacionales es el estudio del poder”¹. Este autor defiende la idea del poder como la capacidad de controlar, o al menos influir, en el resultado de los acontecimientos teniendo en cuenta dos dimensiones: interna en términos de autonomía, y externa en términos de influencia. En el caso de los Estados Unidos de América su autonomía e influencia durante la mayor parte del siglo XX han sido decisivas y también durante estos primeros años del nuevo siglo XXI, cuando EEUU trabaja en estrecha relación con un gran número de actores internacionales con diferentes niveles de influencia.

En opinión de Lukes “la teoría del poder tiene tres dimensiones: el poder unidimensional relativo a los resultados de la acción de los actores en un conflicto de intereses, el poder bi-dimensional que incluye también la definición de una agenda y los procesos de toma de decisiones, y el poder tridimensional que incluiría también la capacidad de definir las preferencias e ideas en el entendimiento de que todas las relaciones sociales son relaciones de poder y las ideas están detrás de la palabra y la acción”².

Hay varias discusiones académicas sobre la forma actual del liderazgo de Estados Unidos en el mundo en torno a algunas teorías sobre la unipolaridad, multipolaridad, globalidad o no-polaridad.

Para Kennedy el actual liderazgo mundial de Estados Unidos es el resultado de su fuerza como gran potencia medida en relación con otros poderes o actores internacionales, fundamentándolo a través del concepto de unipolaridad. Para ello este autor ofrece una sencilla y convincente tesis: “La ascendencia como gran poder mundial (en el largo plazo o en conflictos específicos) está vinculado a los recursos disponibles, su durabilidad económica, y la fortaleza militar”³.

Nye por el contrario considera que “la unipolaridad de los Estados Unidos es

1 SANAHUJA, J.A., “A unipolar, multipolar or no-polar World? The structural power and the transformations of the contemporary international society”, en *Cursos de Derecho Internacional de Vitoria-Gasteiz 2007*, Universidad del País Vasco, 2007, Bilbao, págs. 297-384

2 LUKES, S., *Power: a radical view*, Palgrave, 2ª edición, Londres, 2005, pág. 23

3 KENNEDY, P., *The rise and fall of the great powers: economic change and military conflict from 1500 to 2000*, Vintage Books, Nueva York, 1987, págs. 438-439.

engañoso porque exagera el grado en que los Estados Unidos pueden obtener los resultados que desea en algunas dimensiones de la política en todo el mundo, pero la multipolaridad también es engañosa porque implica que hay varios países aproximadamente iguales⁴. En el desarrollo de la teoría del poder Nye identifica como un elemento de gran importancia el llamado “poder blando” (o *soft power*) definiéndolo como el número de recursos no estructurales que utiliza un país para extender su influencia en la escena internacional. A su juicio “un país puede obtener los resultados que desea en política mundial porque otros Estados - admirando sus valores, emulando su ejemplo, aspirando a su nivel de prosperidad y apertura - quieren seguirlo. También es importante para imponer la agenda o atraer a otros para que asuman su política, y no sólo a la fuerza bajo la amenaza militar o las sanciones económicas. Este poder blando - conseguir que los demás quieran como propios los resultados que se proponen – implica positivamente a las personas en lugar de coaccionarlas⁵. En este sentido la influencia hoy en día de Estados Unidos en el mundo no tendría lugar sólo a través del “poder duro” (ejército, economía, mercado), sino también a través del llamado “poder blando” (cultura, valores, medios de comunicación, imagen).

En esta referencia al poder blando, la influencia de la percepción en la construcción de una imagen de poder en las relaciones internacionales se ha convertido en una herramienta sugerente aunque a veces corre el riesgo de generar malentendidos o percepciones erróneas cuando, como dijo Jervis, “los actores muchas veces no recuerdan que tanto ellos mismos como los demás están influidos por sus expectativas por lo que la información recibida tenderá a ajustarse a imágenes pre-existentes. En este sentido el actor debe diseñar su comportamiento para trabajar con y no contra las expectativas de otros⁶.”

La percepción está estrechamente ligada a la recepción del mensaje por parte del público en general (desde responsables políticos de alto nivel a ciudadanos comunes) y su forma de pensar. El juego de la mentalidad en la comprensión de la representación del poder es un elemento importante en las relaciones internacionales como ha estudiado Fischer⁷. En este sentido, las percepciones de los decisores internacionales pueden diferir de la realidad en los patrones que se detectan y en las razones que nosotros podemos comprender. Este conocimiento puede ser utilizado no sólo para

4 NYE, J.S., “EEUU no puede lograr unilateralmente sus objetivos”, en *El País*. 24 marzo 2003, pág. 18.

5 NYE, J. S., *La paradoja del poder norteamericano*, Taurus, Madrid, 2003, pág. 30.

6 JERVIS, R., *Perception and misperception in international politics*, Princeton University Press, Princeton, 1976.

7 Vid. FISCHER, G., *Mindsets: the role of culture and perception in international relations*, Intercultural Press, Boston, 1997, pág. 3.

explicar las decisiones específicas, sino también para tener en cuenta los patrones de interacción y para mejorar la comprensión de las relaciones internacionales⁸. La percepción del otro en las relaciones internacionales se ha estudiado⁹ teniendo en cuenta el concepto de grupalidad (*entitativity*) “como una medida del grado en que se percibe como una entidad real”¹⁰ imágenes de hechos y figuras no siempre reales en las relaciones internacionales entre países u otros actores internacionales.

En este contexto, teniendo en cuenta los conceptos de poder, relaciones internacionales y percepción, la idea de una representación pública de la fuerza de Estados Unidos es determinante como instrumento útil de comunicación para enviar la imagen de un poder fuerte a aliados y enemigos en el escenario internacional. Para todos los actores internacionales, también para Estados Unidos, hay una necesidad de auto-representación para ocupar el espacio público con sus ideas, valores, influencias e intereses con la intención de ganar más poder.

Nye también ha estudiado en su último libro la influencia de los Presidentes en el desarrollo de esta representación pública de Estados Unidos durante la construcción de la posición de este país como primer poder del mundo en la segunda parte del siglo XX¹¹. Para el profesor Nye la influencia y personalidad de los Presidentes estadounidenses definen las decisiones de política exterior de su país.

Para Estados Unidos la responsabilidad de la comunicación y la representación pública es más grande si quiere consolidar su papel actual de líder mundial. Todas sus fortalezas o debilidades se comprueban y evalúan permanentemente por un número cada vez mayor de posibles candidatos a su primer puesto en la lista de los países más poderosos del mundo. En este sentido, es importante no sólo tener un gran número de armas nucleares o buenos datos económicos, sino también un importante nivel de representación pública de estos recursos, la imagen que

8 JERVIS, R., op. cit.

9 CASTANO, E.; SACCHI, S.; HAYS GRIES, P., “The perception of the Other in international relations. Evidence for the polarizing effect of entitativity”, *Political Psychology*, Blackwell Oxford, Volumen 24 n° 3 (2003), pág. 452.

10 CHAMPBELL D.T., “Common fate, similarity and other indices of the status of aggregates of person as social entities” en *Behavioral Science*, 3. 1958, págs. 14 - 25. Allí se desarrolla el concepto de grupalidad (*entitativity*) como “el grado de tener la naturaleza de una entidad, de tener existencia real” (p. 17) lo que sugiere que la similitud, la proximidad, el destino común y la acotación podría convertir un simple agregado de individuos en un grupo coherente y que sea una entidad real, al menos a los ojos del perceptor. Vid. asimismo CASTAÑO y otros, op. cit.

11 NYE, J. S., *Presidential leadership and the creation of the American Era*. Princeton University Press, 2013.

se pueda transmitir y el grado de su conocimiento entre sus vecinos, socios, enemigos y competidores en el escenario internacional.

Información, conocimientos, datos y elementos objetivos son importantes para analizar y definir una manifestación de poder, pero también la percepción, la sensación, la interpretación de los elementos subjetivos en la toma de decisiones, aún más en la política internacional donde en un gran número de ocasiones no es posible disponer de todos los elementos objetivos para tomar una decisión en un corto período de tiempo. En esos momentos los elementos subjetivos pueden ser tan importantes como los elementos objetivos.

3. Un caso de estudio: los discursos inaugurales de los Presidentes de Estados Unidos

El “Día de la Inauguración” del Presidente de Estados Unidos es un acto ceremonial que marca el inicio de un nuevo mandato presidencial de cuatro años. Se produce el 20 de enero (o el lunes 21 si el 20 es domingo), después de las elecciones presidenciales celebradas el primer martes tras el primer lunes de noviembre del año anterior. Si ese 20 de enero es domingo, el juramento se realizará en privado en las dependencias de la Casa Blanca con la presencia del Presidente del Tribunal Supremo de Estados Unidos y la familia más cercana del Presidente, trasladándose las celebraciones públicas del Día de la Inauguración al lunes cuando se repite además el Juramento esta vez en público.

Originariamente la toma de posesión se celebraba el 4 de marzo, día en el que la Constitución de Estados Unidos entró en vigor en 1789; la última inauguración que tendrá lugar en esta fecha será en el primer mandato de Franklin D. Roosevelt el 4 de marzo de 1933. La razón original de esta distancia temporal entre el día de las elecciones a principios de noviembre y la toma de posesión a principios de marzo del año siguiente era garantizar una transición pacífica del poder. Los nuevos Presidentes tenían que elegir a los miembros de su gabinete y otros miembros clave de la administración, ponerse al día en los grandes temas del gobierno además de facilitarle a la nueva Administración la tarea de trasladarse físicamente a Washington. Este tiempo de cuatro meses para el Presidente, en funciones tras las elecciones, se le conocía como el periodo “del pato cojo” (*the lame duck*), un término tomado de Wall Street donde se utilizaba para referirse a las personas que no podían pagar sus préstamos (personas sin mucho capital, en este caso capital político¹²).

12 El periodo "del pato cojo" se utiliza actualmente como término político para referirse a la segunda

Este largo periodo de transición entre dos Administraciones causó en ocasiones graves problemas. En el llamado “invierno de la secesión” tras la elección de Abraham Lincoln, el Presidente James Buchanan no hizo nada ante los actos insurgentes de las fuerzas secesionistas del Sur que ocuparon varios fuertes y arsenales federales. En marzo de 1861, cuando Lincoln finalmente asumió el poder, la guerra civil casi estaba perdida para el Norte antes incluso de que comenzara. Otro ejemplo se produjo siete décadas más tarde, en 1933 en medio de la Gran Depresión, el período de pato cojo del Presidente Herbert Hoover parecía demasiado tiempo teniendo en cuenta que apenas se hablaba con el Presidente electo Franklin Delano Roosevelt y el país, sumido en una profunda crisis económica, esperaba una acción inmediata de su líder recién elegido. En respuesta a este tipo de situaciones se propuso la 20ª Enmienda adoptándose ese mismo año 1933 y se cambió la fecha de toma de posesión de marzo al “mediodía del día 20 de enero”.

A pesar de que no estaba estipulado en la Constitución se ha convertido en una tradición que el Juez Presidente del Tribunal Supremo sea la persona ante la que preste juramento el nuevo Presidente. Esta es una de las pocas tradiciones del día de inauguración que no comenzó con George Washington, que tuvo al Canciller de Nueva York Robert Livingston el día de su primera toma de posesión (Washington prestó juramento en el *Federal Hall* de Nueva York). John Adams fue el primer Presidente en tener como maestro de ceremonias a un Presidente del Tribunal Supremo. El único Presidente que se prestó juramento a sí mismo fue William H. Taft, que además era en ese momento Presidente del Tribunal Supremo. La única mujer que ha tomado juramento a un Presidente, Lyndon B. Johnson, fue la juez de distrito Sarah T. Hughes a bordo del avión *Air Force One*, tras el asesinato en Dallas de John F. Kennedy.

Tras tomar juramento, el Presidente pronuncia su primer discurso denominado “discurso inaugural” (*Inaugural Address*). Hasta 1897 se pronunciaba el discurso antes de tomar juramento. Ese año McKinley solicitó un cambio en el orden para que pudiera reiterar las palabras del Juramento en el cierre de su discurso, y este cambio continuó con sus sucesores. Sólo cuatro Presidentes no pronunciaron este discurso: John Tyler, Millard Fillmore, Andrew Johnson y Arthur W. Coolidge ya que en estos cuatro casos el Presidente entrante sucedía a un Presidente que había muerto en el cargo y posteriormente no fueron elegidos en las siguientes elecciones.

parte del mandato de un Presidente estadounidense que se encuentra en el ejercicio de su segunda legislatura y no puede volver a presentarse a unas elecciones presidenciales.

Gerald Ford se dirigió a la nación a través de los medios de comunicación (tras la renuncia al puesto de Richard Nixon) después de tomar el juramento.

Cincuenta y cuatro discursos han sido pronunciados por treinta y siete Presidentes. El segundo discurso de George Washington fue el más corto (sólo 135 palabras), y el de William Henry Harrison fue el más largo (8.495 palabras) en más de dos horas, muriendo cuarenta y un días después a causa de una neumonía sufrida ese mismo día de la inauguración por su exposición al aire libre sin abrigo con un clima muy frío.

El único elemento del día de la Inauguración recogido en la Constitución de Estados Unidos es el juramento¹³ del Presidente electo antes de que asuma la responsabilidad (“*enter on the Execution*”) de la oficina de la Presidencia. Constitucionalmente es el único requisito legal necesario para iniciar un mandato presidencial. Sin embargo con los años han surgido algunas tradiciones que han ampliado el acto de inauguración desde una sencilla ceremonia de juramento a un día lleno de diferentes eventos, con desfiles militares y civiles, discursos de distintas autoridades, música, poemas y servicios religiosos, almuerzos oficiales y bailes, y una participación activa de todos los ciudadanos que llegan a Washington, incluso con algunos días de antelación, desde todos los rincones del país. Este gran espectáculo es seguido a través de los canales de televisión por millones de personas. Durante todo el día se desarrolla en la ciudad de Washington una representación real del poder de la Presidencia de Estados Unidos, con una importante participación de sus ciudadanos. Hoy este evento se puede considerar como la mayor representación pública del poder en un país democrático en el mundo.

Se podrían destacar tres objetivos en la escenografía de este gran acontecimiento para la democracia estadounidense:

En primer lugar se trata de una obligación constitucional. El juramento presidencial representa la continuidad de una regla constitucional de la república que traspassa el poder del antiguo al nuevo Presidente. Es un símbolo de la continuidad jurídica del marco institucional de Estados Unidos desde los primeros días de esta república.

En segundo lugar se trata de un vínculo emotivo y sentimental entre la primera

13 I (..) do solemnly swear (or affirm) that I will faithfully execute the Office of President of the United States, and will to the best of my ability, preserve, protect and defend the Constitution of the United States. □ Constitución de Estados Unidos, Artículo II, Sección 1, Cláusula 8.

autoridad de Estados Unidos y sus ciudadanos. En su primer día de mandato el electo (o reelecto) Presidente muestra públicamente su compromiso como líder de la nación en un acto abierto a todo el mundo.

En tercer lugar es la manifestación más clara del poder democrático de Estados Unidos para con sus ciudadanos en primer lugar y hacia el mundo. En una especie de ritual de “coronación”, como ocurría en las antiguas monarquías, los actos de este día recuerdan y ponen de manifiesto la gloria y el poder de la primera autoridad de la república.

El discurso inaugural es utilizado por el Presidente electo para explicar y mostrar al mundo, en su primer día en el cargo su visión de país y sus metas para la nación. Solemnemente este discurso se centra sobre todo en cuestiones relacionadas con la política interior destacando numerosas referencias a los padres fundadores y los primeros años de la historia de la república, los principales episodios de la historia americana, la defensa de la libertad y los derechos individuales de las personas así como una llamada a la unidad de la nación.

En general las referencias a las relaciones internacionales no son muy profusas pero hay siempre una especie de capítulo dedicado al papel de Estados Unidos como líder internacional de la libertad y la democracia, así como a la importancia de su presencia en el mundo para evitar la acción de los enemigos a los valores de la democracia. En este discurso se muestran las líneas generales de su futura política de relaciones exteriores. Este evento es seguido por millones de personas dentro y fuera de sus fronteras.

4. Referencias internacionales en los discursos inaugurales: análisis comparativo.

A continuación se pretende realizar un análisis de las principales referencias de relaciones internacionales en los discursos inaugurales¹⁴ desde 1977 con el mandato de Jimmy Carter hasta 2013 con el segundo mandato de Barack Obama. En este período de treinta y seis años es posible observar diferencias que responden a los nuevos retos, problemas, dificultades, oportunidades y promesas en cada mandato de cuatro años.

14 Los discursos inaugurales de todos los Presidentes de los Estados Unidos de América desde Georges Washington hasta Barack Obama se pueden encontrar en la siguiente página web: www.bartleby.com Inaugural Addresses of the Presidents of the United States (1977 – 2013). <http://www.bartleby.com/124/>

Aunque el marco general de estos discursos no varía sensiblemente y hay en todos ellos un gran número de referencias a los valores tradicionales de la nación y los primeros años de la república es posible observar el carácter de cada Presidente reflejado en los distintos párrafos del texto, sus preocupaciones y deseos, sus sentimientos al comienzo de su nuevo trabajo (o segundo mandato) como Presidente de los Estados Unidos de América.

En estos años se han producido muchos cambios en Estados Unidos y en el mundo. El objetivo de la elección de este período de tiempo específico (con seis Presidentes, tres republicanos y tres demócratas) ha sido analizar la auto-representación de Estados Unidos en el mundo a través de las palabras de los Presidentes en sus discursos inaugurales. Por supuesto como toda auto-representación pública estos discursos muestran una visión limitada, subjetiva y parcial, nunca negativa en su conjunto (aunque pueda incluirse alguna autocrítica en aspectos particulares, normalmente acciones en política interior y casi siempre achacables a su antecesor). Sin embargo es posible identificar pequeñas diferencias de un Presidente a otro bajo la idea común general de la consideración de Estados Unidos como primera potencia mundial.

Jimmy Carter (1977 - 1980)

Después de los turbulentos años del segundo mandato de Richard Nixon y su destitución así como el mandato de dos años de Gerald Ford, Jimmy Carter llegó a Presidente como exponente de un cambio en las formas y el estilo de los anteriores Presidentes. En su discurso inaugural prestó especial atención a la necesidad de trabajar para evitar las cada vez mayores diferencias económicas y sociales de la sociedad estadounidense en un momento de profunda crisis económica durante la segunda mitad de los años setenta: “Vamos a luchar nuestras guerras contra la pobreza, la ignorancia y la injusticia”. Desde su punto de vista el gobierno debería ser “al mismo tiempo competente y compasivo”, prestando atención al papel del gobierno como benefactor de las personas más débiles.

En el apartado de relaciones internacionales hay una referencia a los derechos humanos y dos mensajes claros dirigidos a la Unión Soviética, sin mencionarla, relativos a la lucha contra los enemigos de la libertad y a la reducción de la carrera nuclear de armamentos. En su defensa de los derechos humanos Carter subrayó que “el mundo está ahora mismo dominado por un espíritu nuevo. Pueblos cada vez más numerosos y más políticamente conscientes reclaman su lugar al sol - no sólo en beneficio de su propia condición como pueblo sino también en defensa de los derechos humanos básicos”. La defensa de los derechos humanos va a ser

una constante en la agenda de Jimmy Carter durante su mandato como Presidente y después de su mandato con la creación de la Fundación Carter. En contra de los enemigos de la libertad, dijo que Estados Unidos es “una nación puramente idealista, pero no dejaremos que nadie confunda nuestro idealismo con debilidad. Porque somos libres no podemos ser indiferentes a la suerte de la libertad en otros lugares” y formula un compromiso frente a otros países en los que no es posible ser libre: “No buscamos intimidar pero está claro que un mundo que otros pueden dominar con impunidad sería inhóspito para la decencia y una amenaza para el bienestar de todas las personas” (en un mensaje directo a la URSS).

El segundo mensaje a la Unión Soviética estaba relacionado con la carrera nuclear de armamentos, principal elemento de discusión durante esos años de “guerra fría”. El Presidente Carter subraya que esta carrera “está diseñada para garantizar una resistencia equivalente y continua entre adversarios potenciales” explicando en su discurso dos compromisos para su desarrollo en dos etapas: “la perseverancia y sabiduría en nuestros esfuerzos para limitar el armamento mundial a los necesarios para la seguridad nacional de cada Estado” y para fomentar “un avance hacia la eliminación de todas las armas nucleares de la Tierra”.

Finalmente casi al final de su discurso Carter hizo un llamamiento a todos los países en favor de la paz en el mundo: “Yo esperaré que las naciones puedan decir que habíamos construido una paz duradera, que no se erige sobre las armas de guerra, sino sobre las políticas internacionales que reflejan nuestros valores más preciados”, valores defendidos por Estados Unidos en contra de los principios del sistema comunista que sustenta la URSS.

En un momento de profunda crisis económica y fuerte confrontación política con la Unión Soviética bajo el mandato de Leonid Brezhnev, el Presidente Carter quiso hacer hincapié en el papel de Estados Unidos como el primer defensor de los derechos humanos, la libertad, la reducción de la carrera de armamentos de destrucción masiva y la paz en todo el mundo. Pero durante estos años en el escenario internacional hubo una difícil situación de tenso equilibrio entre los dos países más grandes en un mundo dividido en dos y con la amenaza real de una creciente carrera de armas nucleares.

Ronald Reagan, primer mandato (1981 - 1984)

Ronald Reagan llegó a la Presidencia en enero de 1981, después de ganar las elecciones de noviembre de 1980 contra Jimmy Carter, en medio de una profunda crisis económica, durante los últimos años de la guerra fría y con la secuestro de

52 ciudadanos estadounidenses en la embajada estadounidense en Teherán, liberados el mismo día de su toma de posesión.

La primera referencia de su discurso se dirigió a las dificultades económicas que sufren muchos estadounidenses que “se enfrentan a una crisis económica de enormes proporciones”. En su opinión, para el tratamiento de este “mal económico”, “la más larga y una de las peores crisis de nuestra historia nacional”, “el gobierno no es la solución a nuestro problema”, sino que la solución vendrá del hecho de que “todos los estadounidenses vuelvan a trabajar” en un “nuevo comienzo”. Este nuevo comienzo tendría que desarrollarse en un nuevo marco donde la influencia del gobierno sería minimizada a fin de garantizar el libre mercado, centrandose todos sus esfuerzos en facilitar el desarrollo de la economía. Mencionó a Winston Churchill cuando se acordó de las palabras del viejo primer ministro británico: “No hice el juramento que acabo de hacer con la intención de presidir la disolución de la economía más fuerte del mundo”. Ronald Reagan mostró su determinación en cambiar lo antes posible la mala situación de la economía nacional.

En el ámbito internacional, defendió el papel de los EEUU como el primer país de la Tierra en la defensa de la libertad siendo el mejor ejemplo para sus vecinos y aliados contra los “enemigos de la libertad”. Ronald Reagan suscribió el valor de la paz con un mensaje preventivo explícito dirigido “a los enemigos de la libertad, los que son adversarios potenciales, siendo la paz la aspiración más elevada del pueblo estadounidense. Negociaremos por ella, nos sacrificaremos por ella”, pero Estados Unidos “no se rendirá por ella, ni ahora ni nunca”, transmitiendo la idea de ser muy activo en la lucha por un mundo libre: “Cuando sea necesario actuar para preservar nuestra seguridad nacional, vamos a actuar”. Para Reagan Estados Unidos debe apoyar a los movimientos de liberación en todos los países en los que estos principios puedan estar en peligro.

Hizo dos referencias indirectas a la carrera de armas nucleares y el terrorismo en relación con la fuerza de los pueblos libres: “Por encima de todo debemos darnos cuenta de que ningún arsenal ni ningún arma de todos los arsenales del mundo es tan formidable como la voluntad y el valor moral de hombres y mujeres libres. Es un arma que nuestros adversarios en el mundo de hoy no tienen. Es un arma que nosotros como estadounidenses tenemos. Vamos a ser entendidos por aquellos que practican el terrorismo y se aprovechan de sus vecinos”. En un lenguaje directo de confrontación era clara la distinción entre los defensores de la libertad y sus enemigos. No hizo referencias explícitas al, en ese momento, peor adversario internacional de Estados Unidos: la Unión Soviética, pero esta potencia era receptora de los mensajes de confrontación. Tampoco hubo mención a otros países o regiones.

En la estructura del discurso destacaron dos capítulos principales: la economía interior y la defensa de la libertad fuera de las fronteras de Estados Unidos, con el mensaje común de modificar la situación actual con un comportamiento proactivo basado en un compromiso liberal de gobierno mínimo en la economía y una fuerte posición internacional contra los regímenes comunistas.

Ronald Reagan, segundo mandato (1985-1988)

El 20 de enero de 1985 era domingo y el Presidente Reagan tomó juramento en el interior de la Casa Blanca. Al día siguiente la gran mayoría de las actividades de la celebración previstas al aire libre fueron canceladas debido a una gran nevada que cayó ese día en Washington. Por primera vez un Presidente tomó juramento en la Rotonda del Capitolio el 21 de enero. Después de su victoria en las elecciones presidenciales de 1984 contra el candidato demócrata Walter Mondale, Ronald Reagan en su segundo discurso inaugural utilizó un lenguaje enérgico y entusiasta: “Nuestra nación está preparada para la grandeza. Debemos hacer lo que sabemos que es correcto y hacerlo con todas nuestras fuerzas”.

La primera parte se dedicó al éxito en la economía nacional destacando la mejor situación económica, teniendo en cuenta las dificultades que existían en 1981, tras la aplicación de medidas liberales, la reducción de tipos impositivos, el recorte de la inflación y el aumento del empleo “más gente empleada que nunca antes en nuestra historia”, dijo durante su discurso. La segunda parte de su discurso estuvo dedicada a destacar la “responsabilidad primordial del gobierno: la seguridad de nuestro pueblo” defendiendo su posición beligerante contra la Unión Soviética (en este discurso señaló expresamente al menos en cuatro ocasiones a su enemigo) en la defensa de la libertad, utilizando para ello un lenguaje muy directo.

Defendió su sistema “*Star Wars*” de satélites como un “escudo de seguridad”, garantía de la prevención nuclear en contra de la “amenaza de la destrucción mutua asegurada”. Dijo que “la historia ha demostrado que la paz no vendrá ni será preservada nuestra libertad con la buena voluntad. Hay en el mundo aquellos que desprecian nuestra visión de la dignidad humana y la libertad. Una nación, la Unión Soviética, ha llevado a cabo la mayor concentración militar en la historia del hombre construyendo impresionantes arsenales de armas ofensivas”.

En 1985 Ronald Reagan se encontraba en el mejor momento de su carrera política. Junto con Margaret Thatcher en el Reino Unido, Reagan representaba el cambio hacia una nueva era conservadora a nivel mundial; y en la Unión Soviética tras la muerte de Brezhnev había comenzado la sucesión en el poder de varios

y fugaces líderes soviéticos antes de la llegada de Mijail Gorbachov a finales de 1985. Por otro lado el Presidente Reagan defendió las negociaciones con los soviéticos “para no sólo discutir los límites de un nuevo aumento de las armas nucleares sino reducir su número y llegar un día a la eliminación total de dichas armas de la faz de la Tierra” como un compromiso de futuro. Sobre la cuestión nuclear Reagan presentaba sus cartas de manera doble construyendo el sistema de “*Stars Wars*” por un lado y haciendo una llamada a las negociaciones por otro.

A diferencia del primer discurso inaugural este segundo discurso estuvo lleno de orgullo y provocación contra la posición de la Unión Soviética planteando la cuestión nuclear en el centro de las relaciones internacionales. Mijail Gorbachov aún no se encontraba en la dirección de la Unión Soviética y había señales evidentes de decadencia en el gran enemigo de Estados Unidos. No hubo citas a otros conflictos importantes en el mundo durante esos días como la invasión soviética de Afganistán, la guerra entre Irán e Irak, los conflictos en Centro América... El mundo es sólo una cuestión de dos, y uno de ellos va a estar fuera del escenario internacional en poco tiempo.

George Bush, 1989-1992

El Vicepresidente Bush durante los dos mandatos de Ronald Reagan ganó las elecciones presidenciales de 1989 contra el candidato demócrata Michael Dukakis. En su toma de posesión George Bush repitió palabra por palabra el juramento expresado por George Washington primer Presidente de Estados Unidos hacía 200 años, “no sólo porque se trata del bicentenario de la Inauguración sino porque Washington sigue siendo el padre de nuestro país”, construyendo una línea directa desde el origen de Estados Unidos a través de las tradiciones políticas en su primer día de mandato como Presidente. Después de estas palabras el Presidente Bush destacó la fuerza de la libertad: “Sabemos lo que funciona: funciona la Libertad. Sabemos lo que es de ley: La libertad es ley. Sabemos cómo asegurar una vida más justa y próspera para el hombre en la Tierra: a través de los mercados libres, la libertad de expresión, elecciones libres, y el ejercicio de la libre voluntad sin obstáculos por el Estado”. Para Bush, Estados Unidos es el campeón de la libertad en el mundo.

En la segunda parte de su discurso habló de la posición internacional de Estados Unidos como defensor de la paz y orgullo de los americanos en su lucha por la libertad. Al mundo le ofreció “un nuevo compromiso y una promesa renovada, Estados Unidos permanecerá fuerte para proteger la paz. La mano que se ofrece es un puño reactio; pero una vez ofrecida, fuerte, se puede utilizar con gran efecto”.

También subrayó (con una referencia explícita) que estaba muy atento a los movimientos de la Unión Soviética: “Vamos a permanecer fuertes para proteger la paz”, diez meses antes de la caída del muro de Berlín y el colapso del imperio soviético. La línea de su discurso se establece como clara continuidad de la política de Reagan sobre el papel de Estados Unidos como policía del mundo, pero expresada con un acento más suave en favor de un acercamiento prudente a la otra parte “coherente tanto con nuestra seguridad y con el progreso” en el sentido de que “nuestra nueva relación en parte refleja el triunfo de la esperanza y la fuerza sobre la experiencia, la esperanza es buena, y también lo son la fuerza y la vigilancia”.

En los últimos párrafos de su discurso, el Presidente electo introdujo un nuevo elemento que a su juicio comienza a ser muy peligroso en las sociedades occidentales, especialmente en Estados Unidos: el problema de las drogas (“hay pocas áreas tan claras en las que como sociedad debemos levantarnos unidos y expresar nuestra intolerancia siendo la más obvia ahora la droga”). El Presidente Bush habló sobre la idea de luchar prometiendo que “hay mucho que hacer y decir pero escúchenme bien: este flagelo se detendrá”.

Bill Clinton, primer mandato (1993 - 1996)

El nuevo Presidente, que tomó posesión el 20 de enero de 1993, tras ganar las elecciones a George Bush y al candidato independiente Ross Perot, introdujo en su discurso un gran número de nuevas referencias que comenzaban a ser populares en la sociedad estadounidense: “Las comunicaciones y el comercio son globales; la inversión es móvil; la tecnología es casi mágica; y la ambición de una vida mejor es ahora universal. Nos ganamos nuestro sustento en competencia pacífica con gentes de todo el mundo”.

En este momento la economía de Estados Unidos está comenzando a mejorar y salir de la crisis de principios de los años noventa, y había esperanza de un futuro mejor para todos. Bill Clinton representaba el cambio y quería introducir estas nuevas ideas en su discurso. Después del colapso de la Unión Soviética y el nacimiento de nuevos países en el antiguo imperio ruso, la transformación en Europa de la antigua Comunidad Económica Europea en la nueva Unión Europea y la ausencia de grandes conflictos en el mundo (destacaba la guerra étnica en la ex Yugoslavia como el peor problema en esos años) era el momento de esperanza y cambio con la introducción en el diccionario de palabras nuevas como “globalización”.

La primera parte de su discurso inaugural estuvo dedicado a la economía y a la necesidad de mejorar los esfuerzos y la inversión en todos los sentidos (en las

personas, en el empleo, en el futuro) recortando la deuda masiva. “No va a ser fácil, se requiere sacrificio”. Buscando el viejo estilo de vida americana y recordando los años de Kennedy, el Presidente Clinton habló de “romper el mal hábito de esperar algo a cambio de nada, desde nuestro gobierno o desde otra parte. Pongámonos todos a asumir una mayor responsabilidad, no sólo por nosotros mismos y nuestras familias, sino por nuestras comunidades y nuestro país”.

En la segunda parte defendió la interconexión entre políticas internas y externas: “Ya no hay división entre lo exterior y lo interno”, poniendo como ejemplos “la economía, el medio ambiente, la crisis del SIDA, la carrera de armamento”, problemas viejos y nuevos. La globalización es una realidad y no es posible luchar contra esta nueva forma de relaciones.

En este contexto, Clinton expresó que el “viejo orden pasa y el nuevo mundo es más libre, pero también menos estable”. Las viejas reglas de la guerra fría han desaparecido después de la caída del sistema comunista pero nuevas amenazas comienzan a extender sus tentáculos. “Claramente Estados Unidos debe continuar liderando el mundo en el que hicimos mucho”. Estados Unidos se había mantenido como el primer país del mundo con independencia de las situaciones cambiantes en el escenario internacional. Era necesario prestar atención a los nuevos retos y oportunidades “de este nuevo mundo” y “junto con nuestros amigos y aliados Estados Unidos trabajará para modelar el cambio”.

Como ejemplos de los nuevos problemas fuera de las fronteras estadounidenses, mencionó expresamente el caso del Golfo Pérsico (con la difícil situación en Irán, Irak o Afganistán) y Somalia, donde los intereses de Estados Unidos podrían estar en peligro. Afirmó el poder de las ideas para construir la democracia y la libertad en todos los continentes como “la causa de América” que actúa “con la diplomacia pacífica siempre que sea posible, con la fuerza cuando sea necesario”. Clinton tampoco evitó mencionar la referencia al uso de las armas si era necesario en la defensa de la libertad y la democracia; pues ello ha sido una constante en los discursos inaugurales de los Presidentes estadounidenses. A veces no es posible defender la libertad sólo con palabras y buenas maneras. En las relaciones internacionales el uso de la fuerza es otra forma de hacer política.

Bill Clinton, segundo mandato (1997 - 2000)

En su segundo discurso inaugural el Presidente Clinton, tras ganar las elecciones presidenciales contra el candidato republicano Bob Dole, hubo pocas referencias a las relaciones internacionales. En el mundo se había producido

una situación de *impasse* con una Federación Rusa en proceso de cambio en los últimos años del mandato de Boris Yeltsin y algunos conflictos locales limitados en África y Oriente Medio. Bill Clinton subrayó explícitamente que “Estados Unidos es la nación indispensable del mundo. Una vez más nuestra economía es la más fuerte en la Tierra”.

Después del colapso de la URSS defendió un nuevo sistema de relaciones internacionales bajo el liderazgo de Estados Unidos y sus valores de democracia: “El mundo ya no se divide en dos campos hostiles. En su lugar ahora estamos construyendo lazos con las naciones que una vez fueron nuestros adversarios. Crecientes conexiones comerciales y culturales nos ofrecen un cambio para levantar los recursos y los espíritus de la gente en todo el mundo. Y por primera vez en toda la Historia hay más personas en este planeta que viven en democracia que las que viven en dictaduras.” Sólo hay una superpotencia en el escenario de las relaciones internacionales y todo el mundo debe reconocerlo.

Al igual que en su primer discurso inaugural el Presidente Clinton volvió a hablar de “las fuerzas de la era de la información y la sociedad global” como un nuevo paso en el desarrollo humano y económico e hizo hincapié en el poder de las personas para gestionar sus vidas defendiendo que “el gobierno hoy en día no es el problema ni tampoco la solución (en el lado opuesto a la frase de Reagan en su primer discurso inaugural), nosotros (el pueblo estadounidense) somos la solución. Y entre estas personas hay inmigrantes que son parte importante de la sociedad que envía un mensaje de lucha contra los prejuicios y las barreras”. La referencia al reconocimiento del papel de los inmigrantes en la sociedad estadounidense es importante y esta idea se desarrolló después con Barack Obama en su primer discurso inaugural, diez años después.

Por primera vez en este tipo de discursos hay una cita a Internet como un “enciclopédico lugar común para millones de niños en edad escolar”. Hizo una fuerte defensa de la educación como la “posesión ciudadana más preciada”, el apoyo a la inversión en las escuelas y a la educación superior, señalando que “el conocimiento y el poder de la era de la información estarán dentro de pocos años no solo al alcance de unos pocos sino de todas las aulas, todas las bibliotecas y todos los niños. Los padres y los niños tendrán tiempo no sólo para trabajar sino para leer y jugar juntos”.

Junto con estas referencias a la educación hubo otras referencias sectoriales a la economía (“una nación que fortalece la economía más productiva del mundo”), la política ambiental (“protege la gran riqueza natural de nuestra agua, el

aire y esta tierra majestuosa”) y el desarme armamentístico (“nuestros hijos van a dormir libres de la amenaza de las armas nucleares, químicas o biológicas”) pero no hubo referencias internacionales a actores internacionales específicos. Clinton fijó su discurso más en cuestiones de política nacional, sobre todo relacionadas con la buena marcha de la economía, en lugar de prestar atención a asuntos fuera de las fronteras de Estados Unidos.

George W. Bush, primer mandato (2001 - 2004)

Después de una agresiva campaña en las elecciones a la Presidencia en el año 2000 entre George W. Bush y Al Gore, resultó ganador Bush hijo con un resultado muy estrecho. Las primeras palabras de su discurso inaugural fueron para reforzar el mensaje de unidad del país: “Nuestra unidad, nuestra unión, es el trabajo serio de los líderes y los ciudadanos de todas las generaciones. Y esta es mi promesa solemne: Voy a trabajar para construir una sola nación de justicia y oportunidad”.

El conjunto de su discurso inaugural se destinó al consumo interno con una única referencia a las relaciones internacionales en un mensaje preventivo frente a posibles ataques hacia Estados Unidos y sus valores: “Los enemigos de la libertad y de nuestro país no deben equivocarse: Estados Unidos sigue estando comprometida con el mundo por su historia y por decisión propia en la construcción de un equilibrio de poder que favorezca la libertad. Vamos a defender a nuestros aliados y nuestros intereses. Mostraremos determinación sin arrogancia. Nos enfrentaremos a la agresión y mala fe con decisión y fuerza. Y a todas las naciones les digo que vamos a hablar en nombre de los valores que dieron forma a nuestra nación”.

Este mensaje tendrá una gran importancia ocho meses después, el 11 de septiembre de 2001. El objetivo inicial de Bush de centrar su mandato principalmente en política interior se transformó en la mayor presencia de Estados Unidos en el escenario internacional desde hacía muchos años, en primer lugar Afganistán (contra los talibanes) y después Irak (contra Sadam Hussein) en una guerra global contra Al Qaeda y el terrorismo. Estados Unidos se convirtió en el líder de una coalición internacional con la participación de más de 42 Estados. Los inesperados ataques de Nueva York y Washington le forzaron a rediseñar su política internacional para centrar todos sus esfuerzos en la lucha contra el terrorismo.

En este tiempo de cambio de siglo y de milenio hubo otros cambios en el mundo como el comienzo del mandato presidencial de Vladimir Putin en la Federación Rusa, la mayor presencia de China en las relaciones internacionales, el creciente desarrollo de los actores emergentes como Brasil o India, y el nacimiento

del euro en la Unión Europea. Pero ninguna de estas cuestiones fue mencionada en el discurso inaugural del Presidente Bush.

George W. Bush, segundo mandato (2005 - 2008)

En su segundo discurso inaugural, el Presidente Bush, que ganó las elecciones al candidato demócrata John Kerry, hizo un discurso completamente diferente al discurso de su primer mandato, destacando los mensajes referidos a las consecuencias de los ataques del 11 de septiembre (“día de fuego”), los ataques contra la libertad y la seguridad de los estadounidenses y sobre la necesidad de tener una fuerte presencia en las relaciones internacionales: “... nos lleva, por los acontecimientos y el sentido común, a una conclusión: la supervivencia de la libertad en nuestro país depende cada vez más del éxito de la libertad en otras tierras. La mejor esperanza para la paz en nuestro mundo es la expansión de la libertad en el mundo entero”.

La nueva misión de Estados Unidos será “buscar y apoyar el crecimiento de movimientos e instituciones democráticas en cada nación y cultura con el objetivo final de acabar con la tiranía en nuestro mundo”. Esta misión no será necesariamente pacífica: “Esta no es principalmente la tarea de las armas aunque nos defenderemos y también a nuestros amigos la fuerza de las armas cuando sea necesario”, y se comprometió: “Mi deber solemne es proteger a esta nación y a su gente de más ataques y amenazas emergentes”.

Para Bush, los enemigos de Estados Unidos son los regímenes que están fuera de la ley dominados por la tiranía y los enemigos de la libertad y va a luchar contra ellos con todos los recursos en defensa de la democracia: “... todos los que viven en la tiranía y la desesperanza deben saber que Estados Unidos no ignorará su opresión ni justificará a sus opresores, al ponerlos en pie por vuestra libertad, estaremos con vosotros”. También el Presidente Bush pidió paciencia a sus ciudadanos debido a que el trabajo no iba a resultar fácil: “He pedido paciencia en la dura tarea de asegurar las obligaciones de Estados Unidos... nuestro país ha aceptado que son difíciles de cumplir, y sería deshonesto abandonar”. La paciencia de los ciudadanos estadounidenses está relacionada con el largo conflicto de años en Irak y Afganistán con miles de soldados desplazados, algunos de ellos heridos o muertos, y un gran porcentaje de recursos del presupuesto nacional implicados en estos conflictos sin una solución clara a corto plazo.

Finalmente, el Presidente Bush hizo un llamamiento a los ideales de Estados Unidos sobre la libertad basada en la dignidad y la seguridad de la independencia económica, el interés público que depende del carácter privado, “y el ejercicio

de los derechos que se ennoblece por el servicio, la misericordia y el corazón de los débiles”, defendido no sólo dentro sino también fuera de sus fronteras, con un mensaje explícito de unidad: “Nosotros sentimos la unidad y la comunión de nuestra nación cuando la libertad ha sido atacada, y nuestra respuesta llegó como una sola mano y un solo corazón, y podemos sentir la misma unidad y orgullo cada vez que América actúa para el bien, y las víctimas del desastre han dado esperanza, y el injusto encuentra la justicia, y los cautivos son liberados”.

Barack Obama, primer mandato (2009 - 2012)

En uno de los mejores discursos inaugurales de la historia, Barack Obama, ganador de las elecciones de 2008 contra el senador republicano John McCain, expresó en varias ocasiones la idea de “*We the People*” (recordando las palabras expresadas al principio del preámbulo de la Constitución de Estados Unidos¹⁵) como el *leitmotiv* de su mandato presidencial. En un momento de crisis y división era necesario hacer esfuerzos para evitar los conflictos internos y trabajar por la unión y el desarrollo social y económico. Como dijo el Presidente Obama “estamos en medio de la crisis... nuestra nación está en guerra contra una red de gran alcance de violencia y odio, nuestra economía está gravemente debilitada como consecuencia de la codicia y la irresponsabilidad de algunos..., se han perdido hogares; eliminado empleos, cerrado empresas, nuestro sistema de salud es demasiado costoso, nuestras escuelas han fallado a demasiados...”. A pesar de este grave momento de crisis, Obama sigue afirmando que Estados Unidos todavía “es la nación más próspera y poderosa de la Tierra”. La profunda crisis económica iniciada en 2007 afectó profundamente a la sociedad estadounidense y era necesario iniciar un proceso de reformas para mejorar los procesos de producción.

En materia de seguridad rechazó como falsa “la elección entre nuestra seguridad y nuestros ideales... Estos ideales siguen iluminando el mundo... así como a todos los otros pueblos y gobiernos que nos observan hoy, desde las grandes capitales hasta los pequeños pueblos como en el que nació mi padre: sabed que América es amiga de cada nación y cada hombre, mujer y niño que persigue un futuro de paz y dignidad, y nosotros (Estados Unidos) estamos listos para liderarlos una vez más”. En un mensaje positivo de amistad a la sociedad internacional se acordó de la pequeña aldea de Kenia, donde nació su padre. También defendió que “nuestra

15 “*We the People of the United States, in order to form a more perfect Union, establish Justice, insure domestic Tranquility, provide for the common Defense, promote the general Welfare, and secure the blessings of Liberty to ourselves and our Posterity, do ordain and establish this Constitution for the United States of America.*”

seguridad emana de la justicia de nuestra causa, la fuerza de nuestro ejemplo y las cualidades atenuantes de la humildad y la moderación”. Ejemplo de ello era su compromiso explícito de “empezar a dejar responsablemente Irak a su pueblo y forjar una paz ganada con dificultad en Afganistán”. Estas referencias fueron dos de las pocas citas (como en el primer discurso de Clinton) a conflictos locales o regionales en los discursos inaugurales de los últimos seis Presidentes de Estados Unidos. El Presidente Obama trató de resolver la difícil situación de guerra en estos dos países, situación heredada de los mandatos de George W. Bush.

Mencionó también dos amenazas importantes en el ámbito internacional: la amenaza nuclear y el cambio climático con la necesidad de alcanzar acuerdos con “viejos amigos y antiguos contrincantes trabajaremos sin descanso para reducir la amenaza nuclear y hacer retroceder el espectro del calentamiento del planeta”¹⁶. En relación con la amenaza nuclear no se trataba de una referencia relacionada con los viejos tiempos de la Guerra Fría contra Rusia u otros reconocidos miembros del club nuclear sino en contra de los países que se encuentran “fuera de la ley internacional” y que tienen la posibilidad de alcanzar la tecnología necesaria para producir armas nucleares como Corea del Norte e Irán, u otros actores no estatales como organizaciones terroristas que puedan hacer uso de una especie de “bomba sucia” para preparar ataques a gran escala. Contra estos enemigos Obama afirmó que “no vamos a pedir perdón por nuestra forma de vida, ni vamos a vacilar en su defensa, y para aquellos que pretenden lograr sus fines mediante el fomento del terror y asesinando a inocentes les decimos desde ahora mismo que nuestro espíritu es más fuerte y no se va a romper; no pueden durar más, y los venceremos”.

Envió, por primera vez en un discurso inaugural, mensajes explícitos de colaboración con el mundo musulmán buscando una “nueva forma de avanzar basada en el interés y el respeto mutuo, pero también advirtió que “a esos líderes de todo el mundo que pretenden sembrar el conflicto o culpar de sus males a la sociedad de Occidente – que sepáis que vuestros pueblos os juzgarán por lo que podáis construir, no por lo que destruyáis”. En un momento en el que había un gran número de ataques contra intereses estadounidenses en algunos países musulmanes, el Presidente Obama quería buscar fórmulas de entendimiento y amistad aunque para algunos analistas, como Huntington, se trataba de un conflicto difícil de solucionar que comenzó algunos años antes del 11 de septiembre de 2001¹⁷.

16 MADDUX, B., “We have chosen hope over fear, unity of purpose over conflict and discord” en *The Times*, 21 enero 2009, edición internacional, págs. 6 y 7.

17 Vid. HUNTINGTON, S. P., *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*; Simon and Schuster Editors, Nueva York, 1996.

También incluyó un mensaje directo de cooperación a las poblaciones de los países pobres “comprometiéndome a colaborar con vosotros para que vuestras granjas florezcan y fluyan aguas limpias; a dar de comer a los cuerpos desnutridos y alimentar las mentes hambrientas”. Dijo claramente que “para que el mundo cambie debemos cambiar con él” siendo necesaria la colaboración y la cooperación de todos para construir un mundo mejor.

Después de dos mandatos del Presidente Bush, se estaba abriendo un nuevo tiempo con la elección de Barack Obama y así se pretendía reflejar en su discurso inaugural¹⁸. Pero las altas expectativas creadas con su elección tal vez fueron exageradas según varios analistas internacionales y creó un cierto sentimiento de frustración tras algún tiempo cuando en su gestión de la política exterior con respecto a Rusia, China y los países musulmanes por ejemplo, no tuvo los resultados esperados¹⁹.

Barack Obama, segundo mandato (2013-2016)

El lenguaje del segundo discurso inaugural del Presidente Obama, que ganó las elecciones al republicano Mitt Romney, es más formal y neutro evitando el lenguaje idealista de su primer discurso en 2009. Después de cuatro años desde la primera toma de posesión y con la experiencia adquirida trató de enviar nuevos mensajes con un estilo más realista. La palabra clave en su discurso fue “*together*” en un momento de cierta recuperación de la economía interna después de cuatro años de profunda crisis en Estados Unidos y en el mundo, y “una década de guerra que ahora está llegando a su fin”, con la lenta salida de los soldados estadounidenses de Irak y Afganistán. En su opinión, se debe trabajar conjuntamente por “una economía moderna que requiere de ferrocarriles y carreteras (reglas)” para evitar los últimos problemas de la falta de regulación “el mercado libre sólo prospera cuando hay reglas para garantizar la competencia y el juego limpio”, “debemos cuidar a los más vulnerables, y proteger a nuestro pueblo de los peores peligros y desgracias de la vida”. En este sentido estos compromisos no son sólo responsabilidad del gobierno sino también “iniciativa y empresa - nuestra insistencia en el trabajo duro y la responsabilidad personal - constantes en nuestro carácter”. Así “cuando los tiempos cambian nosotros

18 Vid. LEITH, S., *You talkin' to me? Rhetoric from Aristotle to Obama*, Profile Books Ltd, Londres 2011, págs. 232 a 234.

19 Vid. GARCÍA ENCINA, C., “Un balance de la política exterior y de seguridad de Barack Obama”, ARI Real Instituto Elcano, ARI 72/2012, 29 octubre 2012.

debemos cambiar; la fidelidad a nuestros principios fundacionales requiere nuevas respuestas a los nuevos desafíos”. Junto a la iniciativa individual el papel del sector público sigue siendo importante para proteger a la gente desvalida.

En el apartado de relaciones internacionales se refirió al papel de Estados Unidos como “el ancla de alianzas fuertes en todos los rincones del mundo... Porque nadie tiene en el mundo un mayor compromiso con la paz que su nación más poderosa.” En este sentido el compromiso de los Estados Unidos es “apoyar la democracia desde Asia hasta África, desde las Américas hasta el Medio Oriente, porque nuestros intereses y nuestra conciencia nos obligan a actuar en nombre de la libertad”, la defensa de “nuestro pueblo y defender nuestros valores a través de la fuerza de la ley o de las armas, mostrando el valor de intentar resolver nuestras diferencias con otras naciones en paz - no porque seamos ingenuos acerca de los peligros a los que nos enfrentamos sino porque el compromiso puede ser más duradero ante la sospecha y el miedo”.

Como los anteriores Presidentes, Barack Obama siguió la línea de sus predecesores en la defensa del papel de Estados Unidos como líder del mundo libre y principal defensor de la democracia y la libertad frente a posibles amenazas de otros regímenes, grupos organizados, ideologías o Estados, usando la fuerza si fuera necesario sin ningún tipo de duda.

5. Conclusiones.

En estos treinta y seis años el mundo ha cambiado. Nuevos desafíos, amenazas y oportunidades se han desarrollado en el escenario internacional. Desde los duros tiempos de la “guerra fría” en los años setenta con un mundo bipolar y una carrera masiva de peligrosas armas nucleares a los ataques terroristas de Al Qaeda en todo el mundo durante la primera década del siglo XXI con el único liderazgo de Estados Unidos.

La Unión Soviética fue una referencia común como el actor internacional más destacado e identificado como el principal problema internacional de Estados Unidos, y así se reflejó en los discursos de Carter, Reagan y Bush padre. En la lucha planetaria desarrollada por estos dos países durante más de cuatro décadas por todo el mundo ha habido en sus discursos dos elementos diferenciados en el marco de la defensa de la libertad: por un lado el riesgo inminente de falta de control en la carrera de armas nucleares, y por otro lado, la oportunidad de un estrecho contacto bilateral para el desarrollo de una paz duradera en todo el mundo.

La Unión Soviética, los soviéticos, la URSS, el imperio ruso ha sido siempre para los EEUU “el Otro” en el escenario internacional durante mucho tiempo en un conflicto de baja intensidad roto permanentemente en conflictos locales por todo el planeta. Después de 1989 con la caída del muro de Berlín y el desplome de la URSS no ha habido en los discursos inaugurales ninguna otra referencia concreta en términos de confrontación o distensión hacia la Federación Rusa, heredera de la antigua Unión Soviética. Incluso el siguiente Presidente tras los sucesos de 1989, Bill Clinton, en su primer discurso en 1993 concluyó que el “viejo orden acaba, el nuevo mundo es más libre”.

Desde principios de los noventa ningún otro actor regional o nacional importante ha sido mencionado en los discursos inaugurales. No se ha mencionado a China, India, Unión Europea, otros países europeos o no europeos, como Japón o Brasil, organizaciones internacionales como las Naciones Unidas... Sólo el mundo musulmán y los países pobres se mencionaron explícitamente en el primer discurso inaugural de Obama en 2009 pero ninguna otra referencia específica a actores internacionales en sus discursos. Estados Unidos a los ojos de sus últimos seis Presidentes se autodefine como el único actor internacional, primer guardián de la libertad y la democracia en el mundo, defensor de la paz mundial.

Ha habido referencias específicas a algunos problemas sectoriales sobre política exterior o de interés internacional como los derechos humanos y la paz en el discurso de Carter, la carrera masiva de armamentos y el “escudo *Star Wars*” con Reagan, el problema de las drogas en el discurso de Bush padre, las nuevas tecnologías y la globalización durante los discursos de Clinton, el terrorismo en el segundo discurso de Bush hijo, la amenaza nuclear (referencia implícita a “regímenes proscritos” como Corea del Norte o Irán) y el cambio climático en los discursos de Obama. Cuestiones subrayadas y priorizadas en las líneas principales de la agenda política de los Presidentes ya expresadas durante sus campañas presidenciales, y con un claro interés al mismo tiempo por sus nacionales y más allá de las fronteras de Estados Unidos.

En relación con los conflictos específicos de carácter local o regional ha habido pocas referencias que se pueden encontrar en los discursos de Clinton (Golfo Pérsico y Somalia) y Obama (Irak y Afganistán) aunque siempre relacionados con la implicación directa de las fuerzas estadounidenses en estos países. Las referencias incluidas en sus discursos contienen principalmente un mensaje de tranquilidad y responsabilidad dirigido a familiares y amigos de estos soldados que combatían en regiones lejanas, y también dirigido a la sociedad estadounidense, destacando además los importantes esfuerzos realizados como país en la defensa de la libertad en todo el mundo.

Sólo un Presidente, Ronald Reagan, hizo una mención explícita en su discurso a un líder extranjero: Winston Churchill, con el propósito retórico de defender su papel activo como Presidente estadounidense.

Ha habido una referencia común de todos los Presidentes estadounidenses, sin distinción de color político o tiempo histórico, en la definición de Estados Unidos como el mejor y más poderoso líder en la lucha por la libertad y la democracia en el mundo. Es irrelevante si las palabras eran de Reagan u Obama, Carter o Bush, el honor y el orgullo de ser americanos y el destacado papel de Estados Unidos en el mundo es similar en todos ellos sin ninguna diferencia. Todos defendían la supremacía de su país en el mundo y expresaron su satisfacción por ser la nación que responde sin duda a toda clase de ataques contra la libertad y la democracia en todos los rincones del planeta.

Únicamente cierta autocrítica (no muy común en este tipo de discursos) aparece en las referencias a algunas políticas nacionales relativas a las acciones desarrolladas por su antecesor en el cargo, por lo general en el ámbito de la economía, con la intención de subrayar su propia propuesta política para luchar contra la crisis o para mejorar la recuperación de la economía. En este punto los diferentes Presidentes subrayaron su respectiva ideología señalando la importancia del compromiso y la responsabilidad individual (republicanos), o la necesidad de fortalecer el papel del sector público en el desarrollo de la economía nacional (demócratas).

En el capítulo relativo a las relaciones internacionales ha habido una línea común de legítima defensa y representación pública del papel de Estados Unidos como el primer guardián de los buenos valores de la libertad, la democracia, la paz, la seguridad, y la amistad en el mundo libre. Todos ellos, sin distinción, subrayaron explícitamente que, si era necesario, no dudarían en usar la fuerza en defensa de estos valores en todo el mundo en un claro mensaje enviado a los aliados, amigos, enemigos y competidores.

Por supuesto los primeros receptores de estos mensajes son los ciudadanos estadounidenses. Estos discursos inaugurales son elaborados con un lenguaje, estilo, símbolos, retórica, ejemplos históricos y citas para motivar y aumentar el orgullo nacional de sus ciudadanos. Por esta razón, hay poco espacio para la reflexión y la autocrítica. Por encima de todo hay una pública exposición retórica de los mejores recursos de Estados Unidos. Pero también estos discursos inaugurales son seguidos con mucha atención por los servicios de asuntos exteriores de todos los países del mundo y muchos ciudadanos de otros países,

y posteriormente analizados y estudiados en detalle para entender los primeros pasos del Presidente electo de Estados Unidos en el escenario internacional.

Durante estos treinta y seis años de la historia de Estados Unidos a través de los discursos inaugurales de sus Presidentes se mantienen de forma constante las principales líneas de auto-representación de Estados Unidos como líder de la libertad y la democracia en sus relaciones con otros actores internacionales y en la manifestación pública de su posición en el mundo.

6. Bibliografía

www.bartleby.com. Recopilación de todos los discursos inaugurales de los Presidentes de Estados Unidos de América, desde Georges Washington hasta Barack Obama. <http://www.bartleby.com/124/>

www.whitehouse.gov. Página oficial de la Oficina de la Casa Blanca.

www.loc.gov. Biblioteca del Congreso de Estados Unidos de América.

CASTANO, E.; SACCHI, S.; HAYS GRIES, P., “The perception of the Other in international relations. Evidence for the polarizing effect of entitativity”, en *Political Psychology*, Volumen 24 n° 3 (2003), pág. 452.

FISCHER, G., *Mindsets: the role of culture and perception in international relations*, Intercultural Press, Boston 1997.

FOUCAULT, M., *Power/Knowledge: selected interviews and other writings 1972-1977*, The Harvester Press, Brighthon, 1980.

FUKUYAMA, F., *The end of History and the last man*, Free Press, Nueva York ,1992.

GARCÍA ENCINA, C., “Un balance de la política exterior y de seguridad de Barack Obama”, *ARI Real Instituto Elcano*, ARI 72/2012, 29 octubre 2012.

HUNTINGTON, S. P., *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, Simon and Schuster Editors, Nueva York, 1996.

JERVIS, R., *Perception and misperception in international politics*, Princeton University Press, Princeton 1976.

KENNEDY, P., *The rise and fall of the great powers: economic change and military conflict from 1500 to 2000*, Vintage Books, Nueva York, 1987.

LANDES, D. S., *Richesse et pauvreté des nations*, Albin Michel, París, 2000.

LEITH, S., *You talkin' to me? Rhetoric from Aristotle to Obama*, Profile Books Ltd, Londres 2011.

LUKES, S., *Power: a radical view*, Palgrave, 2ª edición, Londres 2005.

MADDOX, B., “We have chosen hope over fear, unity of purpose over conflict and discord”, en *The Times*, 21 enero 2009, edición internacional, págs. 6 y 7.

MAQUIAVELO, N., *El Príncipe*, Alianza Editorial, Madrid 2010.

NYE, J. S., *Soft Power: the means of success in world politics*, PublicAffairs, Nueva York, 2005.

NYE, J. S., *Presidential leadership and the creation of the American Era*, Princeton University Press, Princeton 2013.

NYE, J.S., “EEUU no puede lograr unilateralmente sus objetivos”, en *El País*, 24 marzo 2003, pág. 18.

NYE, J.S., *La paradoja del poder norteamericano*, Taurus, Madrid 2003.

SANAHUJA, J.A., “A unipolar, multipolar or no-polar World? The structural power and the transformations of the contemporary international society”, en AA.VV., *Cursos de Derecho Internacional de Vitoria-Gasteiz 2007*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 2007, págs. 297-384.

STEIN, A., *Why Nations cooperate: circumstance and choice in international relations*, Cornell University Press, Nueva York, 1990.

VALLESPÍN, F., “Maquiavelo, nuestro contemporáneo”, en *El País*, 3 marzo 2013, pág. 37.

RESUMEN

El objeto de este trabajo es el análisis del “Día de la Inauguración” del Presidente de los Estados Unidos de América y específicamente el discurso inaugural del elegido (o reelegido) Presidente como ejemplo destacado de manifestación pública del poder y su reflexión en las relaciones internacionales. Se analizarán los discursos inaugurales pronunciados durante los últimos treinta y seis años, desde Jimmy Carter en 1977 hasta Barack Obama en 2013. La primera parte se centrará en el estudio de la percepción pública del poder. La segunda parte desarrollará un análisis del significado del discurso inaugural de los Presidentes de Estados Unidos. La tercera parte destacará las referencias internacionales en los discursos inaugurales de los últimos seis Presidentes estadounidenses. Finalmente, la cuarta parte analizará cómo los Presidentes interpretan a través de sus discursos la posición de Estados Unidos en las relaciones internacionales y evaluará si se han producido cambios en estos años.

PALABRAS CLAVE

Estados Unidos de América, Presidente, poder, relaciones internacionales, Día de la Inauguración, discurso inaugural.

ABSTRACT

The purpose of this paper is the analysis of the "Inauguration Day" of the President of the United States of America and specifically the “Inaugural Address” of the elected (or re-elected) President as a prominent example of public demonstration of power and its reflection in international relations. It is going to be analyzed the Inaugural Addresses during the last thirty six years, from Jimmy Carter in 1977 to Barack Obama in 2013. The first part will focus on the study of public perceptions of power. The second part will develop an analysis of the meaning of the Inaugural Address of the US Presidents. The third part will highlight the international references in the Inaugural Addresses of last six US Presidents. Finally, the fourth part will analyze how the Presidents interpret through their Addresses the position of United States in international relations and assess whether there have been changes over these years.

KEY WORDS

United States of America, President, power, international relations, Inaugural Address, Inauguration Day.